

REFLEXIÓN SÉPTIMA: No me basta amar a Dios si mi prójimo no lo ama.

Introducción:

Dejar el Espíritu de Cristo vivir en mí mismo ¿Quién es mi prójimo? – Mi más próximo. San Vicente habla de Espiritualidad, nos dice lo que él entiende por ella en una frase a sus misioneros el 13 de diciembre de 1658. “Cuando se dice que el Espíritu Santo actúa en una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra, y éstas le hacen obrar, no con la misma perfección, pero sí según la medida de los dones de este divino Espíritu” (SVP XI 411).

Es una descripción sencilla, Espiritualidad es la acción del Espíritu Santo en nuestro propio Espíritu. Nuestro Espíritu es nuestra interioridad: pensamientos, sentimientos, criterios, convicciones, etc. Y es ahí donde actúa el Espíritu Santo. Y como el Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Cristo, al comunicarse con el nuestro, es natural que lo impregne de Jesús, de su vida, de sus “inclinaciones y disposiciones”, Hasta el ideal del “ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí”

Desarrollo del tema:

“No basta con amar a Dios si mi prójimo no lo ama.” (SVP XII 262; XI 553) Estas palabras de San Vicente, son las que a todos nosotros voluntarios vicentinos, nos interpela, porque San Vicente siempre repetía que “Si tenemos amor, hemos de demostrarlo llevando al pueblo a amar a Dios y a Dios por el prójimo” (SVP XI 553).

- **La evangelización se actúa en la Iglesia.** Desde San Vicente y Santa Luisa, los Voluntarios sabemos que hemos nacido dentro de la Iglesia y desde la Iglesia, proyectamos nuestra misión de amor y de servicio a los pobres. En la Iglesia hemos nacido a la fe, en la Iglesia crecemos en la fe y desde la Iglesia, Dios nuestro Señor nos ha llamado a esta vocación de servicio a los más pobres y desprotegidos. Nuestra Acción de Caridad y nuestra fuerza transformadora es el mejor argumento y el mejor testimonio para hacer creíble a la misma Iglesia, mediante el compromiso de justicia y caridad.

- **San Vicente de Paúl y la Iglesia.** Gracias al amor que San Vicente tenía a la Iglesia, a pesar de que le reconocía sus fallas y defectos, siempre pensó que la comunidad de los creyentes estaba llamada a la santidad y a la perfección de la vida cristiana. Esta perfección, para San Vicente, “se encuentra en la caridad (VII:292) y en el cumplimiento de la voluntad de Dios” (V:582). Y esa Caridad, consiste en tratar siempre de que a quienes servimos puedan conocer la voluntad de Dios y que aprendan a amarlo.

- **Iglesia de los pobres.** No podemos separar iglesia de amor, porque el crecimiento profundo de los pobres juega un papel decisivo en la conciencia eclesiológica del Apóstol de la Caridad del siglo XVII (cf. XI 33-34), basta con solo leer rápidamente los Evangelios para

convencernos de que el grupo seguidor de Jesús estaba compuesto, principalmente de pobres. El mismo quiso serlo.

Quienes hemos leído un poco de la vida de San Vicente de Paúl, nos hemos podido dar cuenta de que él, imitó mucho a Jesús en su vida, sus preferidos eran los pobres, a quienes les enseñó a amar y a tener un encuentro con El, a todos a los que les enseñó a amarlo lo conocieron.

Así fue San Vicente de Paúl en su vida, a los pobres les enseñó a amar y se valió de Voluntarios Vicentinos como nosotros, para que le ayudáramos en su tarea con los pobres. La Iglesia tiene una misión social: no es solo ofrecer a los hombres y las mujeres el mensaje y la gracia de Jesucristo, sino también buscar perfeccionar la vida material con el Espíritu del Evangelio. Es aquí donde nuestra misión como Voluntarios Vicentinos se hace parte de la misión de la Iglesia. La aplicación del mensaje evangélico a realidades sociales nos exige un espíritu humilde de caridad y también nos exige un espíritu humilde de “querer hacer el bien, sino que hay que hacerlo bien” (SVP XI 468), por lo que hay que buscar técnicas y herramientas adecuadas para llevar la verdadera caridad de Cristo a nuestro mundo actual, a todos esos hombres y mujeres que no solo son pobres, sino que carecen de amor y por lo consiguiente no saben amar. Y es a nosotros voluntarios/as vicentinas a quienes nos compete darles amor, para que ellos aprendan también a amar. Tenemos que aprender cómo evangelizarlos para que conozcan el amor de Dios y el amor que Dios les tiene.

- **La Iglesia es amor:** Iglesia somos todos los bautizados Buscamos la conversión de todos; anhelamos la conversión de todos; nos desgastamos, si es necesario, por la conversión de todos. No hay otra forma de ser fieles a Cristo. No se trata de ganar debates dialécticos, de quedar bien ante nuestros hermanos y hermanas. Se trata de salvar almas. Y hay un solo nombre dado a los hombres y las mujeres en el que pueden ser salvos: Jesucristo (Hechos 4:12). ¿Ha de ser la predicación solamente de palabra? NO. Nuestras obras dan testimonio de Dios. Lo dice Cristo: “Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos” (Mt 5:16).

Así nos exhorta la epístola de Santiago. “¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: Yo tengo fe, ¿si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe? Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimento cotidiano, y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, que podáis calentaros y hartaros, pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿Qué provecho les vendría? Así también la fe, si no tiene obras, es de suyo, muerta. Más dirá alguno: “Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré la fe” (Stg. 2:14-18). Es por ello que la Iglesia siempre ha acompañado la predicación del evangelio de la caridad hacia los más necesitados. No puede faltar ni lo uno ni lo otro.

Y se equivoca gravemente el que deja de hacer alguna de las dos cosas. No podemos ofrecer a Cristo sin dar de comer al hambriento ni de beber al sediento. Ni podemos dejar saciados de pan y agua al pecador sin ofrecerle el pan de vida que bajó del cielo. Miserable es tanto el que niega el pan terreno como el pan celestial, siendo que tiene ambos que compartir.

¿Quién es el necio que llama “respeto hacia el prójimo” el no ofrecerle la salvación? ¿Quién es el necio que cree que basta hablar de Cristo sin comportarse como el samaritano que atiende al que está postrado en el camino? ¿No es esto amor?

Terminemos este tema como empezamos. Citando a San Pablo: “Porque evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Hay de mí si no evangelizara!” (1ª Cor. 9:16). San Vicente de Paúl, nos lo explica muy claro cuando dice: “No me basta amar a Dios si mi prójimo no la ama” y, es que verdaderamente de qué me sirve amar a Dios, si quienes comparten con nosotros el día a día, no encuentran una verdadera evangelización a través de nuestras actitudes. Seríamos exactamente la piedra con la que tropiecen, el escándalo de ellos, que los lleve a claudicar en su Fe y en su amor a Cristo y a la Iglesia. Seamos creativos e innovadores, para poder amar y enseñar a amar, para seguir adelante con todo lo que a largo o a mediano plazo detectó San Vicente de Paúl. “El amor es inventivo hasta el infinito.”

REFLEXIÓN PERSONAL O COMUNITARIA:

1. MEDITEMOS algunas frases de San Vicente: “No me basta amar a Dios si mi prójimo no la ama”, “No basta con querer hacer el bien, sino que hay que hacerlo bien”; “Si tenemos amor, hemos de demostrarlo llevando al pueblo a amar a Dios y a Dios por el prójimo”

¿Qué significado damos como grupo a estas consignas de San Vicente de Paúl?

2. COMPARTIMOS:

➤ ¿Cómo es nuestra aportación a la Caridad de la Iglesia, como personas creyentes seguidoras de Jesucristo y de San Vicente de Paul?

➤ ¿Qué facetas podemos mejorar en nuestro sentido evangélico, vicenciano y eclesial de la CARIDAD? CONCRETAMOS como podemos ser buenas evangelizadoras. (Pensar en un Proyecto de verdadero cambio sistémico)

ORACIÓN: Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo, un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Consolador, lleno de bondad, dulce huésped del alma. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre o la mujer, nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, cura nuestras heridas. Amén